El ladrón, el policía y el secuestro de Lina Hayworth

Por UnAnónimoMásEnInternet

Prólogo

El secuestro de Lina Hayworth fue un caso muy conocido en Amsterdam, una niña de diez años hija de un matrimonio de buen estatus social que tuvo la desgracia de que Johanen Wiersman pusiera sus ojos sobre ella. Todo fue un día de escuela en el que los padres tan tranquilos dejaron a la niña a las ocho de la mañana para recogerla a las cuatro; cuando llegaron se percataron de que Lina no estaba con los demás niños esperando a sus padres, no le dieron mucha importancia, estaría dentro de la institución haciendo algo o tardando un poco más de lo esperado, es usual de los niños no ser muy puntuales. El tiempo fue pasando y los demás niños se estaban yendo y nada que aparecía Lina, su madre entró al colegio a buscarla, fue al salón de clases y sólo se encontraba la profesora de Lina, le preguntó acerca de su hija, la maestra le respondió que todos los niños habían salido. La señora Hayworth fue al parque del colegio, a lo mejor estuviera jugando un rato mientras esperada, pero nada; hizo lo mismo con el gimnasio y con el comedor, ya algo asustada fue con la directora y para las seis de la tarde la niña no aparecía por ningún lado. Hablaron con la policía y así empezó la búsqueda de Lina, finalizada ocho años con siete meses después gracias a Liomer van der Hoost, un buen samaritano que en un día de trabajo se topó con el secuestrador y Lina en su casa.

El Ladrón

—Sé que las cosas no se ven bien, te entiendo, es claro, no, es más que obvio que estoy hasta el cuello de problemas y de que soy tan culpable de cometer un delito como el tipo ese, pero te lo digo de la misma forma que se lo dije a los otros policías que me interrogaron. ¡YO NO HICE NADA! Fue el desgraciado ese, más bien deberían darme un maldita medalla, ¿la chica llevaba secuestrada mucho tiempo no? ¿No debería ser considerado un héroe más que un simple y vulgar ladrón?

…

—No importa el hecho de que allanara el lugar

…

—Bueno, sí, si importa, pero maldición, la salvé de pasar casi otra década encerrada con ese animal. Hice más de lo que ustedes habían hecho en todos esos años, ¿no puede haber una amnistía?— Se quejaba el ladrón sentado en la silla del despacho del detective que lo estaba interrogando, ya era la cuarta vez que era interrogado en las últimas 36 horas, los interrogatorios habían sido largos y extenuantes, o por lo menos los dos últimos gracias a los policías y los detectives que no paraban de hacerle preguntas y le cuestionaban cada palabra que salía de su boca, no le creían, no querían hacerlo, para ellos, él era tan culpable como el secuestrador. Tenían pensado que trabajaban juntos des-de hacía mucho tiempo y que por una cuestión de desacuerdos la cosa terminó como había ter-minado. Para ellos esa era la verdad, otra cosa era simplemente mentiras o pura especulación o lo que sea que fuera pero como a ellos no se le cruzó por la mente, no podía ser posible, y era verdad ¿cómo un ladrón de poca monta va a entrar a la casa de alguien con la maravillosa fortuna (o ruina) de que el hombre que era dueño de la casa era

un secuestrador que había mantenido cautiva a una niña desde hace más de ocho años? Pero pese a todo, así fue.

…

—Oh gracias, “por favor, déjenme dormir y les diré lo que quieran”, fue todo lo que les dije a los detectives que me interrogaron por un largo tiempo. Te diré todo, aunque no sé qué más podría decirte, ya lo he dicho todo, sólo necesito dormir unas horas … Gracias, al menos tú me dejas dormir, los otros detectives estaban a punto de pasar a la tortura y yo ni siquiera tenía nada que ver con lo sucedido.

…

—Bueno, ya he dormido, estoy descansado y listo, sólo con un poco de hambre pero eso no importa mucho

…

—Ah, son para mí, gracias, amigo, eres muy considerado con este pobre ladrón.

—Está bien, te contaré todo, desde el inicio, bueno, no desde el inicio inicio, porque eso pasó unos diez años atrás, o no sé muy bien cuando fue pero te contaré desde mi punto de vista la historia. Mi nombre es Liomer van der Hoost, soy un ladrón de casas, llevo unos cuatro años en el negocio de la expropiación de bienes de otras personas por la fuerza sin que se enteren, eso suena mucho mejor que decir ladrón de casas ¿no? Como sea, yo no tengo nada que ver con lo sucedido en el secuestro y… ¿Eso sí está grabando no? Quiero dejarlo bien en claro. YO, NO, TENGO, NADA, QUE VER, CON EL SECUESTRO, DE LINA HAYWORTH. Bien, aclarado eso, puedo continuar, ¿en dónde me quedé? Como sea, no tenía nada que ver con el secuestro de la niña, es más, ni se me ocurría por la cabeza la noticia o lo que fuera, yo pensaba que había muerto y estaba en un bosque enterrada o algo así, o por lo menos vendida como prostituta en alguna región de Tailandia o lo que sea, pero no, estaba aquí en Amsterdam ¿quién lo diría? Continuo. Decidí entrar a la casa “trabajar” porque el vecindario me preció perfecto, y es que ¿a quién no le parece un buen lugar para vivir? Por supuesto, deberían conocerse más sus vecinos porque ese sujeto llevaba viviendo en ese lugar más de veinte años y aún así no se dieron cuenta de que era un enfermo y degenerado total. Digo, ¿cómo es posible que no se dieran cuenta? Sólo hablé con la chica por un rato hasta que llegó la policía y la ambulancia, luego se fue y no la he vuelto a ver más; apropósito, ¿cómo está?¿Está bien? ¿Habló con su familia?

...

—Sí, sí, continuo.

—Como iba diciendo, el lugar me pareció perfecto para poder trabajar, vecindario tranquilo, un poco apartado del centro, no mucha vigilancia pero aún así no pasaba nada nunca, es más, ni robos habían, quizás alguno que otro pequeño, pero no del mismo tipo de robo que yo hago. Tenía la cosa planeada desde hacía unos días, pero no sabía qué casa era la indicada; es una cuestión difícil ¿sabe? No me gusta robarle a gente que pasa por dificultades por eso siempre robaba en lugares de clase media, hacer lo posible de que si voy a robar, será a gente que no la va a pasar tan mal por el robo, gente con dinero o personas malas, por supuesto, es una cuestión de subjetividad, nunca conozco por completo a las personas que voy a robar, digo, extraer sus bienes. No me gusta pensarlo mucho porque después me arrepiento de robar; extraer, es algo complejo. Como decía, este tipo llegó después de un largo tiempo de ver el lugar; primero no sabía a quién elegir, luego lo resumí a unas cuantas casas en una lista que tengo en

mi casa, pero un día que iba pasando con el auto, pasó este tipo, el tal Wiersman. Tenía una camioneta de mamá, me dije a mía mismo ¿por qué un hombre conduciría esa camioneta? A menos que tenga hijos, pero no, revisé la información en la lista y el sujeto vivía solo, su casa era grande, espaciosa se veía que tenía buenos ingresos. Le parecerá la mejor opción para robarla y es que en verdad era la mejor opción, el estaba en casa y cuando salía podía pasar mucho tiempo sin estar allí, pe-ro la cuestión con sujetos así es que dan miedo, no por lo raros que puedan ser, sino porque a la hora de entrar sus casas puede que tengan un arma y no tengan problemas en abrir fuego, he escuchado cuentos e historias de ese estilo, por supuesto, todo el mundo está de acuerdo con que se le dispare al ladrón y ya me viera usted sudando a la hora de estar en conversaciones como esas; son difíciles. Este sujeto podría ser el indicado pensé, pero con lo que le dije me limi-té a dejarlo en un posible, hasta que lo vi en es camioneta. Ningún hombre cuerdo se compraría esa camioneta y si lo hacía, pues, era obvio que sería fácil de robar. También, entre nos, me pa-recía medio afeminado y todo, no es que tenga algo en contra de ese tipo de gente, pero sabes a lo que me refiero.

—Quién diría, que el sujeto con la camioneta de mamá y aspecto de afeminado, sería un pederasta secuestrador. En fin, las cosas de la vida.

—Cuando por fin estaba seguro de la casa a la cual le haría la extracción tenía que planificar el cuando, en otros lugares eso no me toma mucho tiempo pero aquí la cosa era diferente, parecía un laberinto y mucho peor aún, el sujeto no tenía un horario al que pudiera apegarme, suelo hacerlo de noche, pero las noches son más peligrosas para todo el mundo, de la misma forma en que al que robo no me puede ver si yo no hago ruido, yo no puedo ver al que robo si este no hace ruido; quisiera decir que soy callado para este trabajo, o por lo menos decir que soy bueno, pero ni siquiera eso. Hago mucho ruido, dejo marcas, no aguanto la presión y todavía me sorprende el cómo no me habían arrestado

…

—Sí, sí, me desvié otra vez. Al final después de montar una buena vigilancia de dos días, decidí hacerlo en la noche al día siguiente, pensé “bueno, bueno, excelente, no creo que salga tan mal”, elegí mal las palabras, elegí mal el momento, elegí mal a la persona, elegí mal la profesión. Metí la pata como nadie. Tuve chances para irme, escapar antes de que llegara la policía ¿sabe?, pe-ro me quedé con la chica, diablos.

—Estacioné el auto cerca de la casa pero en otra calle, tenía que pasar por una cerca y luego entrar a la casa, cosas de rutina, esperé a que fuera lo suficientemente de noche, por entre las dos a dos y media am; inspeccioné el lugar antes de entrar, silencio total y nada de luces, ya sabía que no tenía mecanismos de seguridad de antemano, por eso la lista de posibles. Entonces entré, usé la ganzúa con éxito y ya dentro de la casa empecé a llevarme todo lo de valor, unos billetes por aquí, algo de mayor peso lo metía en la bolsa, seguí así por un rato, me arriesgué a subir a las habitaciones, nadie, todo bien, el robo iba saliendo perfecto hasta que decidí ver lo que había en la habitación principal ¿sabe qué encontré? A nadie. Eso me asustó, me asustó muchísimo. Yo sólo llevo un cuchillo para poder defenderme, pero estoy en la casa de alguien que no conozco robándole, podría ser un experto en combate o un aficionado a las armas o en este caso, un secuestrador. Mi primer pensamiento fue que ya estaba alerta, sabía que alguien lo estaba robando y ahora me tendería una trampa. Resultó que no, sólo estaba en el sótano oculto que había hecho porque casas como esas no tienen sótano.

—Maldita sea, ni siquiera era tan lujosa, sí por supuesto, el botín que sacaría no estaba nada mal, pero en la misma calle habían mejores prospectos, al menos liberé a una joven de una tortura.

—Entonces bajé a la sala, con el máximo cuidado, me asomé a la cocina, nada, fui al cuarto de lavado, nada, ¿dónde está este tipo? Y entonces cuando estoy a punto de irme del lu-

gar esperando que no me emboscaran saliendo de la casa, se oye un golpe del suelo y siento como si me intentaran levantar. Tenía un pie encima de una puerta escondida en el suelo. Una escotilla oculta dentro de una casa no es nada bueno, así que cierro la puerta y la tranco, con la lavadora. Ya no intentan abrir la escotilla pero se oyen pequeños ruiditos del interior. Tenía el corazón en la boca, no sabía qué hacer, temblaba y sudaba tiempos iguales, sentía que se me resbalaba el cuchillo y la bolsa del botín, todo empezaba a inquietarme y los ruidos no paraban, pese a que casi no se escuchaban, estaban allí. No sé cómo me armé de valor y abrí la escotilla y en el momento que la abrí apareció Wiersman abalanzándose sobre mi, me llevó contra la lavadora y me golpee fuertemente la espalda, el cuchillo se me cayó de las manos, pero al parecer no lo vio, me lo saqué de encima como pude y lo empecé a golpear, no soy bueno boxeando, pero en este negocio te enseñan varias cosas básicas; correr, ser callado, pelear y ocultarte, en otras palabras, ser una rata. Me arrinconó así que le mordí, cuando por fin pude volver a tener el cuchillo en mano se lo clavé sin pensarlo en un costado. Fue cuestión de microsegundos, pero por su forma de pelear sabía que no me dejaría con vida, haría todo lo posible de querer matarme. Después de la pelea entendí porqué.

—Bajé al sótano, vi a la chica, estaba golpeada, esos serían los ruidos, tenía marcas en el cuello y estaba en un rincón con mucho miedo, con piel pálida y algo flaca, desgreñada y con el mismísimo miedo en sus ojos. Comprendí lo que ocurría, le dije que la iba a ayudar, que llamaría a la policía. Eso fue todo, el resto del tiempo estuvimos en el pórtico de la casa esperando a la policía, le costaba comunicarse un poco y me dijo que llevaba mucho tiempo secuestrada, no fue sino hasta que los policías llegaron y que me arrestaron que supe que era Lina Hayworth.

—Quisiera preguntarte algo. ¿Cómo lidias con haber matado a alguien? Sé que el tipo era un desgraciado de primera, que no debo sentirme así por él, de todas formas fue defensa propia ¿no? O por lo menos para salvar a la niña, es sólo que yo… —su mirada se desvió y se perdió a un lado— No sé qué pensar, nada de esto hubiera pasado sino fuera porque decidí robar en esa casa. Fue algo bueno, sólo no hubiera querido tener que matarlo, el sujeto salió de esta vida sin pagar por lo que hizo y de paso me dejó su fallecimiento en mis manos. Un bastardo hasta su muerte

…

—Sí, tal vez eso sea lo mejor. Gracias. Ahora sólo falta el juicio y ver que dice el juez.

El Secuestro de Lina Hayworth

¡AUXILIO! ¡AYÚDENME, AUXI-.!

No sabía qué estaba ocurriendo hasta que fue muy tarde. Ya no tenía oportunidad de poder escapar. Intenté gritar, pero nadie escuchó mis gritos. Me tapó la boca, me ató y me llevó en su camioneta. Tenía la cabeza cubierta con un saco, no podía ver nada. Llegó a su casa y entró en el garaje donde estuve por un largo tiempo sentada y atada a una silla. Luego me llevó dentro de la casa y me dejó en el sótano por unos días sin verme, sólo dejándome comida una vez por día.

Estuve varios días sin saber cuánto llevaba secuestrada. Él me dijo cuándo fue, llevé la cuenta desde entonces.

Día 1: Me secuestró y me mantuvo en el garaje por un largo tiempo, luego me llevó al sótano de la casa. Todo el tiempo estuve llorando hasta que no pude más. Traté de escapar, los nudos eran muy fuertes.

Día 2: Me dejó un plato de comida y se fue. Fue lo único que comí ese día. Tuve fuerzas para seguir llorando ese día.

Día 3: Volvió a dejarme comida una sola vez. Traté de hablar con él pero no me respondió. Me dejó también una revista. La leí

Día 4: Me aprendí de memoria el sótano donde estaba. Un lugar muy pequeño. Me volvió a dejar comida y otra revista.

Día 5: No sé cuando es de día ni cuando es de noche. Sigue dejándome un solo plato de comida y una revista, ahora es una de autos.

Día 6: Estoy muy triste, quiero ver a mis padres, deben estar buscándome por todos lados, ojalá me encuentren pronto.

Día 7: Por fin se ha puesto ha hablar conmigo, dijo que era de su propiedad ahora.

Día 10: Ha vuelto a bajar y ha empezado a hablar. Me ha dicho las que deje de gritar y que no intente escapar. Nadie me escucha y no saben que estoy aquí y que si me intento ir me matará.

Día 12: Volvió a bajar, le pregunté cuánto llevaba aquí, me dijo la fecha exacta y los días. He empezado a llevar la cuenta y llevar un diario que escondo debajo de mi almohada.

Día 15: Bajó con unos vestidos, me dijo que me los pusiera, lo hice. Tomó fotos.

Día 18: Me ha dejado varias revistas más y algunas cosas para pasar el tiempo, lápices de colores y hojas para dibujar. Paso el tiempo dibujando.

Día 20: No ha vuelto a bajar, pero escucho ruidos de construcción encima de mí.

Día 24: Hoy bajó y traté de escapar, me dio una bofetada que me dolió mucho. Dijo que si me portaba mal me golpearía. Si me vuelve a golpear me defenderé.

Día 27: Bajó y encontró el sótano desordenado, me golpeó y me regañó por no mantenerlo limpio. Lo ordené.

Día 31: Ayer tuve treinta días aquí encerrada, espero no se alargue más y que mis padres me encuentren.

Día 38: Ha bajado un radio para que escuche música. También ha comprado una nueva colcha para yo dormir.

Día 45: Sin querer derramé agua y me volvió a golpear, intenté defenderme. Él es más fuerte, no puedo hacer nada, me pegó más fuerte aún y me castigó quitándome el radio y dejándome sin comer.

Día 50: Me ha devuelto el radio. Me tengo que portar bien.

Día 60: Llevo sesenta días, estoy empezando a pensar que nadie me encontrará aquí.

Día 72: Hoy ha traído helado. Hemos hablado un poco, pero parece que se molestó y se fue.

Día 87: Me insulta, me odia y me maltrata.

Día 99: Bajó para decirme que me quería y me dejó un radio, he escuchado canciones que me gustan.

Día 100: Ya son cien días, no quiero permanecer aquí más tiempo. Mamá, papá, ayúdenme, por favor.

Día 106: Empezó a registrar todo y encontró mis notas, las iba a quemar, pero las dejó allí, me dijo que no siguiera escribiendo.

Día 115: He hecho un escondite para mis notas.

Día 394: Me ha dejado salir al jardín, hace mucho que no veía las estrellas, son hermosas.

Día 500: Estuvimos en el jardín acomodando algunas cosas.

Día 516: Me llevó al centro comercial y salimos a comer, me dijo que no podía separarme y que si hablaba con alguien lo mataría. Siempre lleva un arma cuando salimos

Día 861: Hoy ha sido mi primera vez, dolió un poco, sangré.

Día 933: Desde mi primera vez lo volvió hacer la semana siguiente y la siguiente y la siguiente, hasta que después empezó hacerlo más veces por semana.

Día 1000: Mil días encerrada, nadie sabe donde estoy, a nadie le importo.

Día 1035: Me ha dicho que ahora seré quien limpie la casa, debo mantener todo limpio para él. Todavía me sigue golpeando si no hago lo que él quiere como él quiere, también me insulta mucho.

Día 1163: Ahora me deja subir y hacer su comida.

Día 1180: Está remodelando algunas cosas de la casa.

Día 1497: Encontró mis notas. Se molestó mucho conmigo, no me permitió tener cosas, me golpeó muy fuerte y destruyó todo lo que había hacho. Tendré que contar los días solamente, después veré como puedo llevar los golpes, esta es mi última nota, no me volveré arriesgar.

Día 3095: Al fin. Soy libre.

El Policía

…

—No se preocupe, Liomer, debe sentirse, no digamos orgulloso pero dese cuenta de que liberó a alguien de un secuestro de años. No puede culparse por ello, ya se encargarán de hacerlo por usted y de un crimen que sí cometió, pero hasta donde tengo entendido usted sólo se defendió, habrán detalles que acomodar, pero no debería preocuparse, hizo lo correcto.

"Es la primera vez que mato a alguien sabe, no quería llegar a este punto, me lo prometí incluso, pensé que sólo llegaría a robar, pero pese a todos los ideales y promesas que uno mismo se haga, no importan; esto es decepcionante".

—Eso fue lo más relevante que pude sacar de Liomer van der Hoost. Es normal que gente que no haya pasado por situaciones tan estresantes como lo es luchar por tu propia vida queden con un pequeño trauma, algo curioso, porque Liomer es un ladrón, todo el tiempo tiene que enfrentarse con que le quiten la vida. Confío en él, todo parecía ser verdad en sus palabras, por más oportuno que fuera, la teoría de que él era un socio de Wiersman que se molestó con él no me cuadra. El detective que lo interrogó y sacó esa conclusión debió de se un desesperado por resolver el caso y se habrá inventado (y mucho peor) creído que lo que maquinó en su mente es lo real, por no poder manejar la verdad de no resolver el caso de Lina. Yo también estoy frustrado, pero sino fuera por Liomer, nadie hubiera encontrado a la niña, a menos, claro, que esta se haya escapado.

—Repaso mi conversación con Liomer. Estaba cansado, le dije que podía dormir tranquilo por un tiempo, de todas formas, el intento de robo quedaba un poco de lado al investigar la casa de Wiersman y el cómo logró hacer todo eso por tantos años sin que sus vecinos se enteraran.

…

—Lo entiendo, Liomer, de verdad lo entiendo, aún así usted cometió un delito

…

—Y además de eso el intento de robo. Todo eso importa, y mucho. Mire, Liomer; usted es un ladrón, lleva un largo tiempo robando casas. Si fuera su primer delito no tendríamos tanto problema, pero usted lleva tiempo haciéndolo y sino fuera porque el dueño de la casa que usted intentó robar era un secuestrador que mantenía cautiva a una niña por más de ocho años estaría dentro de una celda esperando un juicio donde le imputarían una pena de 2 años de prisión o tal vez más. Pero tomamos en cuenta el servicio de "héroe", si le podemos llamar así, que usted cumplió al salvar a la niña de su cautiverio. Ahora, el problema radica en que sino fuera por eso, usted habría robado la casa y se hubiera largado para seguir haciéndolo unos meses o años más sin ningún problema. ¿Lo entiende? Esto es más complejo de lo que cree.

…

—Eso es lo que estamos revisando, Liomer, de mi parte sólo le digo que sí le darán una pena de cárcel, pero será rebajada a unos meses, no sé cuántos, pero es mucho mejor que dos años, por supuesto tendrá que dejar de delinquir, eso no se discute. Sabe, mejor debería descansar, se le ve en ml estado, lleva despierto un largo tiempo ¿no?

…

—No se preocupe, Liomer, duerma tranquilo, nadie lo molestará, ya después podrá contarme todo con más calma y ya descansado.

—Liomer, ¿se encuentra mejor?

…

—Bien, aquí tengo algo de comida para usted. Proceda a contarme todo lo ocurrido, procure ser claro, lo estaré grabando para no tener ninguna discordancia de lo que ha dicho. Trate de explicar sus motivos y razones de porqué esa casa y de cómo ocurrió todo. ¿Entendido?

…

—Por favor, limítese a hablar de lo sucedido, la niña está a salvo, luego se le informará a detalle al respecto.

…

—Liomer, otra vez se ha desviado, manténgase enfocado en lo que le he pedido.

—Cuando culminó lo comparé con lo que le había dicho a los detectives y a los policías, la versión que me había dicho a mí era más detallada, pero ninguna tenía discordancia, por supuesto, ya sabía que esto no importaba, Liomer no era culpable, o por lo menos no de secuestro ni confabulación, sólo estaba en el momento correcto en el lugar correcto por las razones incorrectas. Es hora de revisar los informes y todo lo relacionado con el caso y leer el diario que la niña llevaba en unas hoja de papel de baño y servilletas donde contaba parte de su experiencia encerrada en ese sótano, la letra es pequeña y los años junto con algunas manchas de lágrimas están en el papel, pero esto como parte del caso demuestra que Liomer no estaba implicado, todo este tiempo, sólo Wiersman estuvo con la niña, incluso cuando salían.

Epílogo

Tuve la oportunidad de entrar a la policía como detective, era mi pasión, quería resolver casos y ayudar a las personas. El prestigio de los detectives siempre me llamaban la atención, quería ser conocido por resolver casos difíciles y complicados. El primer caso que me fue asignado fue uno muy reciente, el secuestro de Lina Hayworth, una niña de 10 años que desapareció

de la escuela. Mi primer caso, el único que no he resuelto. Desde que me lo dieron no había dejado de pensar en los posibles sospechosos, desconfié de todo el mundo, investigué de más por horas y horas, vigilé a los familiares y amigos de estos; la escuela y cada persona que trabajaba en ella, a los familiares de los amigos de la niña. Moví cielo y Tierra para lograr saber algo de ella y todo me llevó a nada. No dormía, no comía, sólo pensaba en Lina, en dónde estaría, quién lo había hecho; mi mente no paraba, las pesadillas se convertían en algo común y por un tiempo pensé en dejar el ser detective. Varios amigos y compañeros me ayudaron a superarlo y yo mismo creí que lo había superado. Ocho años después, un ladrón de casas, por un golpe de pura suerte resolvería el caso que me estuvo atormentando tanto tiempo, la ira, la impotencia; sentía que me desmayaría al enterarme de eso, hice todo lo posible para hablar con él, ¿cómo la había encontrado? Nada, ninguno de los años de experiencia siendo policía, investigando y trabajando día a día como detective se le puede comparar a la maldita ruleta del azar que es la vida. Pero ahora, la niña ya está a salvo, el culpable está muerto y el caso está resuelto, mientras yo, sigo aquí, he resuelto otros casos, pero ninguno tan famoso como el secuestro de la niña Hayworth. No he podido dormir bien, he tenido una pesadilla extraña, Liomer se reía de mi por no poder resolver el caso, la niña Hayworth me miraba con desprecio mientras me decía que era un inútil y el cuerpo sin vida de Wiersman me arrastraba hasta las profundidades del sótano de su casa para encerrarme en una celda. No sé lo que significa ese sueño.

Han pasado ya tres meses desde que ocurrió lo anterior. Liomer cumplió su condena y salió de la cárcel en dos meses, que se redujeron a un mes y medio por buena conducta, al salir, los reporteros lo hicieron un héroe, la prensa lo elevó tanto mientras que los detectives implicados en el caso quedaron como ridículos. Liomer escribió un libro contando su experiencia, fue un éxito en ventas. Lina ha salido también en las noticias junto a él, hacen una dupla contando lo sucedido. Los odio, los odio a ambos, hubiera preferido que nunca la hubiera salvado, que Wiersman lo matara cuando se enfrentaron. La ira me consume y mientras todos viven felices, yo tengo que aguantar el ser el hazme reír por parte de la prensa, yo y todos los demás detectives. Se ha hecho la fama de que los detectives e Amsterdam son los peores del mundo. Lo haré pagar, haré pagar a los culpables. Primero iré por Lina y luego por Liomer.

Al fin conseguí secuestrar a Lina y a Liomer, a los dos los tengo encerrados en la casa de Wiersman, en el mismo sótano donde antes mantenían cautiva a Lina, ahora no escaparán de allí, nunca lo harán, nadie podrá saber en donde están, sólo yo. Sólo yo sabré.

Final Alternativo

Esta tarde se informó que la niña secuestrada hace ocho años, Lina Hayworth fue encontrada en la casa de su secuestrador, un hombre de cuarenta años llamado Johanen Wiersman quien después de haber salido de clases la secuestró y la llevó a su casa donde la mantuvo cautiva por años, la violó y la convirtió en su esclava. Los signos de desnutrición y maltrato por esos largos ocho años están marcados en la piel de Lina. Fue liberada de forma accidental por un ladrón de casas, Liomer van Hoost, quien por azar entró en la casa de Wiersman la noche anterior para robarla. Liomer se encontró con un sótano escondido, la niña secuestrada y un Wiersman que se enfrentaría hasta la muerte con quién sea para que su secreto no se descubriera. Wiersman murió de una puñalada propinada por Liomer en defensa propia; el resultado de las acciones legales de la historia se están repasando por jueces y abogados para saber si se puede exonerar a Liomer, pero todavía no se llega a una conclusión precisa, ya que si hubiera sido otra casa esto no habría pasado.

Efectivamente, esto no hubiera pasado. O mejor dicho, “eso”. Ha pasado tanto tiempo desde que maté a Wiersman, desde que liberé a Lina, desde que dejé de robar, dos años. Para algunos es poco tiempo pero yo lo he sentido como si fueran una eternidad, curiosamente mes y medio de esos dos años se fueron rápido, fue el tiempo que estuve en la cárcel, fue recibido casi como un héroe por parte de los otros reos, junto con la prensa y los medios de comunicación (o por lo menos, algunos) también me veían como un héroe, pero yo no me siento como tal, fue algo tan accidental y tan extraño que pareciera que fuera apropósito. Empecé a trabajar en un pequeño lugar como cerrajero, una ironía debido a mi antiguo oficio pero no está mal, Lina se comunicó conmigo unas veces, no muchas, no es que nos volviéramos amigos, y a lo mejor sean sólo sus familiares para seguir agradeciéndome de nuevo por devolverles a su hija. No me siento mal por Wiersman, si perdí algo con él encontré algo mejor, la amistad del policía que habló conmigo; solemos vernos cada cierto tiempo, me explicó que quería resolver el caso y por un tiempo estaba estancado hasta que lo dejó y unos años después entro yo por la puerta de su oficina para explicar lo sucedido. El tipo me cae bien, creo que yo también le caigo bien. Pese al reconocimiento, la expiación de mi largo historial, sacar a un perturbado de este mundo y el haber salvado a un alma del infierno, no me siento también como en verdad debería sentirme. Por esa razón estoy aquí, frente a la casa de Wiersman, el último lugar donde no tenía esa extrañeza en mi ser además de la cárcel. Quisiera volver a ese tiempo en donde no era conocido, antes de todo, del azar, de Lina y hasta incluso de elegir el barrio. Colinas arriba se encuentran unas casas más lujosas que las de aquí. Podría incluso el echar un vistazo o algo más…

Aclaraciones

Este cuento nace de una inspiración por una película que vi hace unas semanas, se llama 3095 días, y trata de una historia real de un secuestro de una niña de diez años en Austria, la niña era inglesa o de ascendencia inglesa, pero lo importante es que fue secuestrad por casi diez años. Y su captor, como no podía ser otro, era un chanero o un proto chanero más o menos, diría que menos, pero lo que sí podemos estar seguros es que cuando por fin se acabó su tormento fue en un momento en que su captor se distrajo y por fin pudo librarse, mientras que el verdadero Wiersman (no se llama así) se mató lanzándose a las vías del tren que pasaba cerca de su casa. La película me gustó, pese a no poder verla desde el principio, pero lo que pude ver me gustó, me imaginó que la casé a los treinta o cuarenta minutos de haberla empezado, o quién sabe, a los 20, lo que sí sé es que me quedé por una escena (y porque la actriz que hizo de la chica secuestrada estaba muy buena pese a estar escualidísima, súper flaca y casi demacrada), fue cuando a la chica la dejan ver el jardín, luego de eso hay una escena de sexo que está buenísima :ˆ) y de allí la vi hasta el final, recomendado film para una buena historia, unas buenas actuaciones, una buena chica y una buena paja. La mayor parte del cuento es ficción, sólo el planteamiento del secuestro, la niña y el chanero son verdad, lo demás es ficción. Para el siguiente cuento me voy al terror, espero y les haya gustado los distintos tipos de textos que expuse, quería variar. También hay cosas de la película que expongo aquí también, pero más que nada porque me gustaron y le daban cierto toque que si no ponía, se sentiría sin esencia. Debo decir también que el final alternativo es el final real, mientras el que está expuesto es el alternativo, lo coloqué al revés porque sé que algunos de los participantes del DOGMA tienen cierta chirria a finales tan simples (me incluyo, pero sólo cuando son cuentos de alguien más), así que decidí colocarlo así, por esa razón el final no tiene mucha explicación de cómo y es que, de verdad, no importa el cómo, lo importante es ver qué ocurrió; aún con esas, me gusta más el final alternativo. Pero también hay otro final alternativo y este les recordará a Usual Suspects,

puesto que en ese final, Liomer, sí estaba en conjunto con Wiersman y por una cuestión de dinero o qué se yo (no lo escribiré, pero se lo pueden imaginar) terminan peleando y lo mata liberando a la niña excusándose con que era un ladrón.